

86-1 (AG.852) : 92 Rom. Gam.

# CANTO CANARIO

POR LA EXALTACION Á PRINCIPE DE LA IGLESIA,  
CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA,

DEL

Exmo. S. D. D. Judas José Romo y Gambóa,

CABALLERO GRAN-CRUZ

DE

LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA

Y

**SENADOR DEL REINO,**

S. A. S. B. R. ?

Bernardo Roló?

LAS PALMAS DE CANARIA. — 1850.

IMPRENTA DE M. COLLINA, CALLE DE LA CARNICERIA N.º 3.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

1890-1891

# Al Exmo. S. Cardenal,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

*D. D. Judas José Romo.*

## ODA.

Ven tú, reina del Pindo celebrado,  
A mi dulce retiro,  
De tu influjo divino abandonado,  
Y desparece la luz y el estro ardiente  
Que inflamó el pecho del cantor tebano,  
Cuando al corcél ligero victoreaba  
Del carro volador con raudó giro,  
Y la gloria ensalzaba  
De su amigo Hieron siracusano;  
Ó al luchador valiente,  
De polvo leve y de sudor bañado,  
En su frente brillando el lauro amado:  
Y él cantando en su lira armoniosa,  
En Olimpia famosa,  
El triunfo que á los Dioses le igualara;  
Y su canto divino le premiara  
Muy mas que cien estatuas su victoria,  
Tornandole inmortal en su alta gloria.

Vén, y podré cantar con metro alzado  
De pindárico vuelo no igualado,  
Al Pontífice santo, á la corona

De la española Iglesia, que blasona  
 De un hijo acariciado por la madre  
 Que ama, cual favorita, el Santo Padre:  
 Quien prudente catara con qué guisa  
 Premiara justo y pio  
 Su celo pastoral la invicta pluma,  
 Con que su trono defendió potente;  
 Suportando paciente  
 Ó la insultante risa  
 Del burlador impío,  
 Ó del tirano en la potencia suma  
 La fiera intolerancia abominable,  
 Que libertad gritando  
 Con eco perdurable,  
 Solo dejara en paz su necio bando.

Y el padre universal de los cristianos  
 Dijo en congreso santo á sus hermanos:  
 » Ya sabeis que la España,  
 » Tan fecunda en prelados religiosos,  
 » Valientes y animosos,  
 » Sostiene un adalid contra la saña  
 » Del monstruo que combate al Vaticano:  
 » Que en Híspalis soberbia hermoso brilla,  
 » Recibiendo su luz fiera Castilla  
 » Desde el pueblo Mariano:  
 » Y que Isabel, su Reina tan piadosa,  
 » Con su real poder le ha colocado  
 » En su augusto Senado,  
 » Donde la Iglesia y trono pontificio  
 » Sienten de su saber el don propicio.  
 » Vuestro hermano será; que quiere el cielo  
 » Cubra su frente el purpurino velo,  
 » Que es el morrion que asusta á los tiranos  
 » Y el premio del saber y la constancia,

» Abatiendo al orgullo su arrogancia.  
 » No lo dadeis: la sabia providencia  
 » Por secretos arcanos de su ciencia  
 » Quiere dar á la Iberia nueva gloria,  
 » Presentando á sus hijos la memoria  
 » De otro Portocarrero denodado,  
 » Del sabio, el imperterrito Mendoza,  
 » Del otro mas alzado  
 » Que eterno nombre goza,  
 » De Ximenes el grande, que á Isabela  
 » Espiritual consuela,  
 » Y es su guia, lucero y brazo diestro,  
 » Que impelió á Colon al mar profundo  
 » Para que hollara grande un nuevo mundo;  
 » Y con feliz fortuna  
 » De escabel le sirvió la media luna;  
 » El docto, el sabio universal maestro  
 » Que plantara en Compluto el gran Licéo,  
 » El vergel de las Musas, el recreo,  
 » Donde corren los rios de la ciencia,  
 » De la sobria virtud y la experiencia,  
 » Y el baluarte invencible,  
 » Fatal siempre al error, irresistible.  
 » Allí bebió tambien Romo eminente;  
 » Allí bebió su *Iglesia independiente*,  
 » Allí con Melpomene al Pindo sube  
 » Y Bernis español, Bembo sin nube,  
 » Sófocles de la Iberia, alzó el modelo  
 » Que el Parnaso admiró del patrio suelo;  
 » Allí de la elocuencia de Agustino,  
 » De Basilio y Crisóstomo, el divino,  
 » Salió el rival del español Granada,  
 » Rayo triunfante, cortadora espada."

Así habló Pio nono; y el senado

Aplaudió con murmurio resonante  
 De justa aprobacion bien merecida  
 Su eleccion escogida,  
 Que al cielo inspira en su querer sagrado;  
 Y aleluya entonó la etereal hueste  
 Por tal bondad del gran poder celeste:  
 Y el guerrero de Dios Fernando el santo,  
 Y el gran Padre Isidoro allí se vieran,  
 Que fervientes unieran  
 El perfume del ruego al dulce canto.

La fama se alzó luego,  
 Y atravesando la region del fuego,  
 Lleva en sus alas de oro  
 Al Betis cristalino, al bello coro  
 De las Ninfas, que esconde el blando seno,  
 La fausta nueva, y al momento suena  
 De canto pastoril rústica avena,  
 Que al gran pastor celebra sublimado,  
 Humilde, dulce y bueno,  
 Que será de Isabel el confidente,  
 Ó el Ministro prudente;  
 El liberal con tino, religioso,  
 Sin hipócrita farsa asaz piadoso,  
 Y por tanta inmortal feliz hazaña,  
 Le aclame el mundo el Cardenal de España.

Llega ya, hermosa Reina soberana,  
 Y con gentil donaire, asaz modesto,  
 Arma tu caballero, cual si fuera  
 Un paladín de aquella feliz era  
 Del Cid guerrero, valeroso y presto;  
 Y en vez de Durindana  
 O de Tisona, del turbante espanto,  
 Lleno de temor santo,  
 Empuñará su pluma, mas tajante

Que victoriosa lanza fulminante;  
 Y al calzarle la espuela,  
 El jurará morir por Isabela  
 Y por la Iglesia, cuyo honor reclama  
 Su Reina pia y su discreta dama.

Y tú, augusto Senado,  
 Que te honras con él, gefe y cabeza,  
 Repasa tus anales,  
 Que pintan tus prelados inmortales;  
 Y sin temor publique tu franqueza,  
 Que este ciprés tan alto se levanta,  
 Que arbusto brillará la mayor planta.

¡Ó grey canaria, que su silvo oiste,  
 Tan suave y halagüeño, y tan benigno!  
 Lloras, por que perdiste  
 Aquel pastor tan digno,  
 Cuya sola memoria  
 De sombras cubrirá la mayor gloria.

*Noviembre 24 de 1850.*

*Bernardo Rolo.*



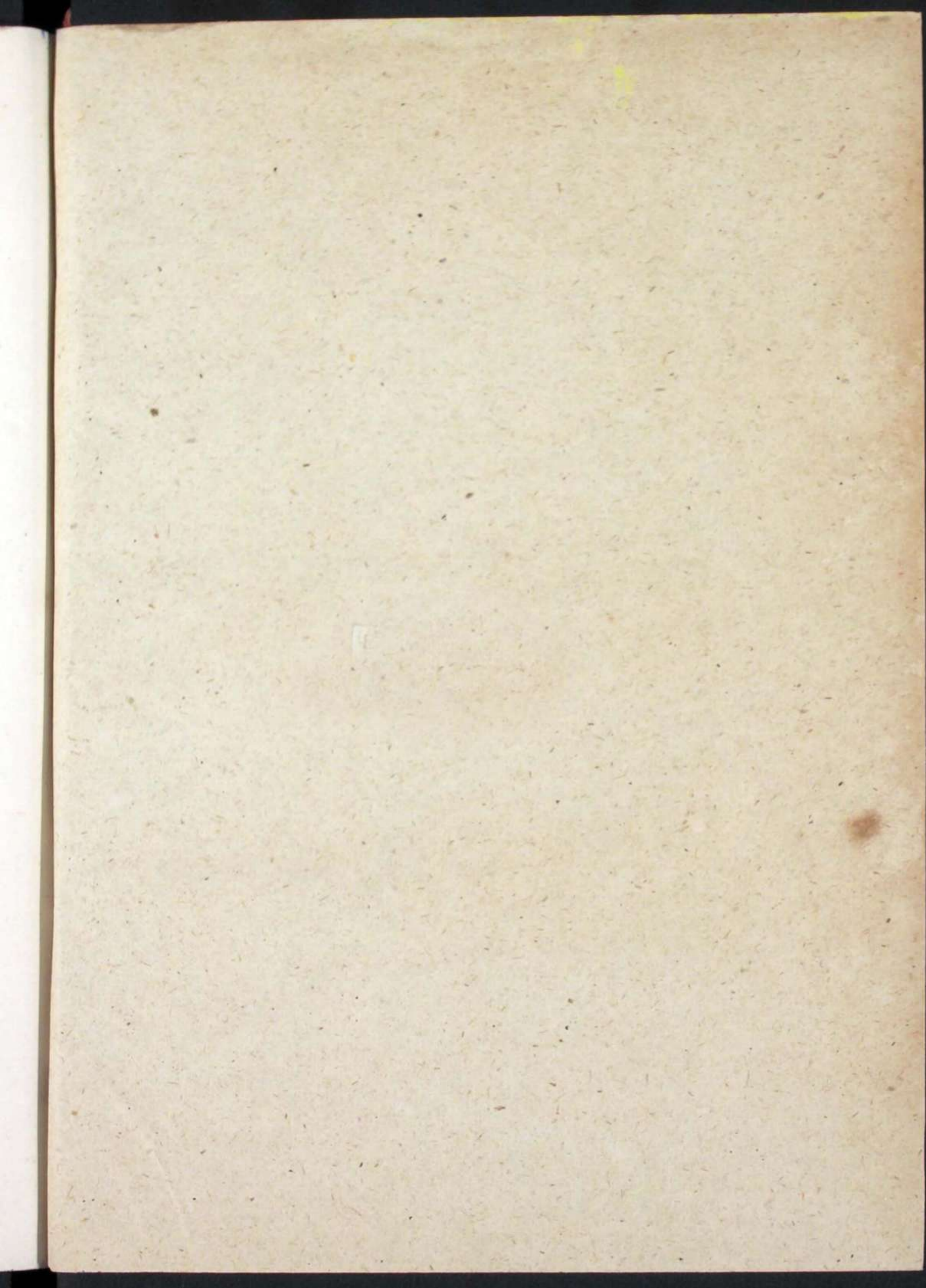
poemas varios - 77

en hojas de pap. bl. al princ

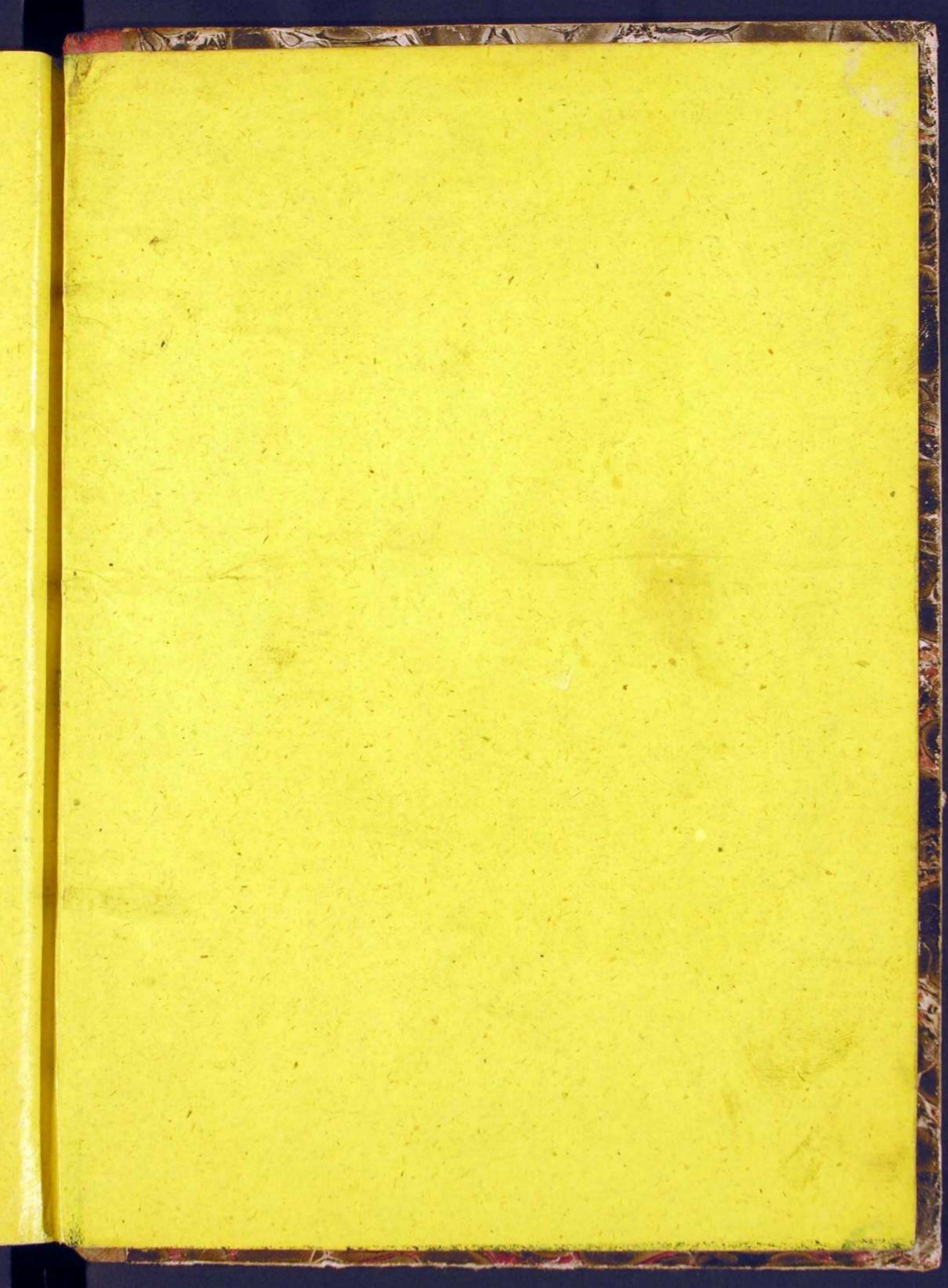
Y al colarme la espada,  
El jurar mi vida por la patria  
Y por la libertad, cuyo honor  
En el alma he y en el pecho llevo  
Y el sagrado escudo  
Que te honra con el, que y cubre,  
Bajar tu nombre,  
Que pintan tus palabras gloriosas,  
Y sin tener pedregos ni lanzas,  
Que este escudo tan fino se levanta,  
Que el mundo entera la mayor gloria,  
¡O que grande, que en alto se levanta,  
Tan caro y sagrado, y tan querido!  
Llorar por que perdiera  
Aquel pastor tan digno,  
Cuya sola memoria  
Lo nombre cubren la mayor gloria.













UN VER